



La vida hunde sus raíces en la tierra.

EL FUTURO DEL HOMBRE EN LA ERA TECNOCIENTÍFICA: SU CONSTITUCIÓN FÍSICA, SU DIMENSIÓN HUMANÍSTICA Y ESPIRITUAL

QUÉ es el hombre? Durante muchos siglos la naturaleza humana se entendió en el marco de la filosofía griega. Era una antropología que podríamos llamar, en su mayor parte, platónico-aristotélica. No fue la única forma de entender al hombre; el atomismo, el materialismo de los cuatro elementos, el estoicismo... fueron alternativas reseñables. Pero el paradigma platónico-aristotélico fue el que más importancia histórica tuvo. Platón influyó sobre Aristóteles, pero ambas filosofías eran dualistas: los seres, y el hombre, estaban constituidos por dos co-principios absolutamente irreductibles entre sí. El alma y la materia platónica y la forma y la materia aristotélica.

Esta manera de pensar dominaba la cultura romana en el tiempo en que se produjo el nacimiento del cristianismo. En la patrística dominó un tipo de imagen del hombre relacionada con un pensamiento platónico-plotiniano, aunque también la *estoa* estuvo presente en autores significativos. Pero el nacimiento de la filosofía escolástica, a partir del siglo VIII condujo a un predominio de Aristóteles en el mundo cristiano, destacando la figura de Tomás de Aquino.

Esta forma de entender al hombre llegó hasta fines de la Edad Media. Con el Renacimiento, el mundo europeo, dominado hasta entonces por la antropología cristiana, fue buscando alternativas que ansiaban una emancipación del mundo platónico-aristotélico, y cristiano. Se orientó hacia un monismo materialista, desde Hobbes al materialismo ilustrado enciclopedista del XVIII. En el siglo XIX el paradigma evolutivo fue imponiéndose con fuerza y aparecieron pensamientos vitalistas que encumbraban la fuerza vital de la *Évolution Créatrice* (Bergson).

Sin embargo, desde mitad del siglo XX, la aparición del *hardware* y del *software* del computador llevó a aplicar el modelo del computador a los seres vivos y al hombre. Nació así, ciñéndonos al hombre, la teoría computacional del hombre, inspirada bien en el modelo serial-algorítmico, bien en el modelo conexionista de capas de neuronas artificiales (PDP). El computacionalismo hizo revivir algo que estaba en una seria crisis de supervivencia: el materialismo mecanicista-determinista de siglos anteriores. A este materialismo computacional se le ha enfrentado, a lo largo del siglo XX, la persistente imagen no-robótica del hombre como ser vivo. Su apoyo han sido las evidencias neurológicas de un paradigma evolutivo-emergentista de redes neurales (aunque una pequeñísima parte de la neurología, el llamado determinismo neural, se haya pasado al computacionalismo).

Estando así las cosas, en la última parte del siglo XX, con algunos precedentes imprecisos anteriores, ha aparecido el llamado pensamiento transhumanista, sobre

todo a partir de la obra del gran ingeniero computacional y filósofo, Ray Kurzweil. El transhumanismo es una forma radical de antropología computacional. Su idea básica es que, al mismo tiempo, el hombre crecerá exponencialmente en sus posibilidades computacionales y, en paralelo, la construcción de máquinas computacionales que simulen al hombre, en la construcción de cyborgs y en las redes externas computacionales, crecerán también exponencialmente. Todo ello conducirá a la aparición de las tesis transhumanistas: a saber, la aparición de un tiempo nuevo, la Singularidad, en que las máquinas y el hombre convergerán en una nueva naturaleza humana, la naturaleza de las máquinas espirituales (*spiritual machines*). Habrá aparecido una nueva naturaleza humana, distinta a la anterior, en que el hombre tendrá incluso abierto el camino a la inmortalidad.

Este número extraordinario de PENSAMIENTO, el volumen 10 de la serie *Ciencia, Filosofía y Religión*, publica, en forma de artículos, las ponencias de las *Jornadas sobre Transhumanismo y Mejora* que tuvieron lugar del 29 al 31 de mayo de 2019, en la Cátedra Hana y Francisco José Ayala de Ciencia, Tecnología y Religión, en la Escuela de Ingeniería de la Universidad Comillas, Madrid. Publica también otros muchos materiales llegados a la revista Pensamiento.

Los autores que colaboran en este número, con los matices propios de cada uno, defienden que no se ponen límites al progreso tecnocientífico. Supondrá una inmensa mejora en la lucha por la superación del sufrimiento humano. Pero ninguno de los avances, muchos de gran trascendencia, nos permiten pensar que se haya producido, o esté próximo a producirse, un cambio de la naturaleza humana, en la línea de lo que postula el transhumanismo, la aparición del punto crucial de la Singularidad. La ciencia no ofrece argumentos y evidencias objetivas de que vaya a ser así. Al contrario. Ahora bien, la mejora de la condición humana seguirá su curso con aportaciones sorprendentes en favor de la humanidad. No se ponen límites, sólo los morales, a lo que la ciencia sea capaz de hacer. No creemos, pues, en la transformación de la naturaleza humana transhumanista, pero creemos en la enriquecedora y constante mejora y extensión de la naturaleza humana de siempre, entendida como hoy explica la ciencia.

Una de las contradicciones del transhumanismo es que aplica la metáfora fuerte del computador dentro de una concepción robótica mecano determinista, constituyéndose en continuador, y salvador, del materialismo decimonónico clásico. Pero lo más contradictorio, como se ve muy claro en Kurzweil, es que rechaza la vía de reflexión sobre la ingeniería cuántica, es decir, sobre el único camino que quizá podría conducir a que algo del transhumanismo pudiera llegar a hacerse posible.

La *primera parte* de este volumen presenta aportaciones para entender la naturaleza psicobiofísica del hombre. La *segunda* contiene las aportaciones básicas, presentadas en las Jornadas, para ponderar la insuficiencia de las propuestas transhumanistas. La *tercera parte* reflexiona sobre el horizonte humanístico que se abre con el progreso de la mejora de la condición humana. La *cuarta parte* son aportaciones sobre los problemas jurídicos creados en la era tecnocientífica. Por último, en la *quinta parte* se recogen diversos materiales llegados a la revista Pensamiento que complementan, desde autores y tópicos filosóficos clásicos, las reflexiones de fondo que se aportan en este número extraordinario.

JAVIER MONSERRAT
editor de este volumen,
Cátedra Hana y Francisco José Ayala
de Ciencia, Filosofía y Religión,
Universidad Comillas, Madrid